

OASIS POETICO

I - UN POETA DE ESTIRPE: LUIS CHURION

LOS auténticos poetas de la mal llamada *vieja escuela* (el verdadero arte nunca envejece!), parece que van enmudeciendo u ocultándose en Venezuela.

No es que vayan desapareciendo, pues eso jamás ocurrirá. Pero tal vez ante las corrientes nuevas, que por serlo traen un fuerte empuje alborotador y destrozador y las ansias de quedarse solas con todo el campo literario; y quizás frente al magnífico y abundante tren de propaganda de que disponen los representantes de esas mismas nuevas escuelas, prefieren los otros poetas resguardarse de ocasiones en las que o se les pueda mirar menos bien, o en las que de intento se les haga pasar desapercibidos.

Malos vientos soplan de cierto tiempo a esta parte para la verdadera, insustituible y tradicional poesía de todas las naciones y de todas las literaturas. Sobre el campo de nuestras letras pasa silbando y sacudiéndolo todo la racha surrealista y creacionista. Los viejos árboles plantados por la tradición, el buen gusto y el sentido común, doblan sus copas cargadas de flores y de perfumes al paso de esa racha, y esperan en silencio y paciencia la hora en que de nuevo se haga la calma, y se restablezca el sano imperio de la razón y del arte.

Por esto decíamos antes que los poetas de escuelas hoy perseguidos y postergadas, no desaparecen, sino se ocultan o enmudecen temporalmente.

Sin embargo, no todo es pasividad, ni retiro, ni plegarse ante el enemigo. Aun hay valientes que poseyendo además de esa misma valentía, recaudos más que suficientes para enfrentarse a la lucha, han salido a la palestra, y han dado la cara imperturbables. Si antaño se preocuparon poco de hacer manifestaciones de conjunto de su obra poética, han sentido ahora el estímulo para precisamente reaccionar y resistir frente a la avalancha general que nos inunda.

Serán tal vez contados los nombres, y muy contados los volúmenes que en años recientes han venido a aumentar el glorioso acervo de esa nuestra tradicional poesía que algunos con pretendido desdén o límpico creen humillar al tildarla de *clásica*. Pero si el número puede parecer exiguo, la calidad de las obras producidas ofrece en cabio compensación cumplida. Es nuestro intento irnos ocupando con algunos de estos autores, y ofrecer un análisis sincero del mérito de sus obras. Empezaremos hoy con el decano del parnaso venezolano.

Luis Churión es sin duda alguna el poeta venezolano en quien con más razón y dignidad puede descansar el decanato de la poesía venezolana. Su persona y su obra literaria forman un eslabón de inmejorable calidad entre nuestro movimiento poético tradicional del pasado siglo y lo que aún queda del mismo movimiento en el presente. La actividad poética de Churión que empieza por quedar consignada por lo menos en las páginas de la inmortal revista "El Cojo Ilustrado", irá al mismo tiempo reflejándose en otras publicaciones periódicas, dentro y fuera de la Patria, durante más de medio siglo. (1).

Hace apenas tres años, aquí en el sosiego del terruño nativo, —tras de luengos

(1) Luis Churión nació en Caracas en diciembre de 1869. Desde muy joven manifestó su vocación por la poesía. Supo orientar sus pasos hacia un clasicismo atemperado, que al mismo tiempo se llevaba bien con un romanticismo sobrio. Ha pasado largas etapas de su vida en países extranjeros, desempeñando cargos diplomáticos. Hasta ahora su producción poética estaba dispersa en revistas y periódicos. Por fin el poeta tuvo acierto de reunirlos en un volumen que tituló "Voces en el sendero", (Tipografía La Nación, Caracas, 1941). La obra lleva un breve Prólogo de Pedro de Répide. Recientemente Churión fué recibido como miembro de número de la Academia Venezolana de la Lengua, Correspondiente de la Española.

períodos de permanencia en otras playas—, este poeta caraqueño tuvo el acertado empeño de coleccionar lo mejor de su obra dispersa, y ofrecerla serenamente, —con gesto de consciente dignidad literaria—, para satisfacción y gusto de paladares no estragados.

"**Voces en el sendero**" es el título de ese volumen de 272 páginas, exquisitamente presentado, y dividido en varias atractivas secciones. Se abarca allí un completo panorama poético, tan completo como que en él tienen cabida todos aquellos motivos de mayor valor humano y de mayor interés artístico.

El tema **infantil** forma una de las más delicadas secciones del libro. En ella juega libre y jactanciosa la musa del poeta. El metro ligero y quebrado, que Churión maneja a su placer, nos hacen recordar a poetas como Selgas y como Ricardo Gil. Ejemplo de donosura y gracia hogareña, es la composición "**Nochebuena**" (Pg. 99).

Otras composiciones tocan el tema **galante**. Y la fe que todas ellas hacen honor al título que las anuncia. Ni por un momento siquiera se ha olvidado el poeta de lo que en toda sociedad decente y culta significa la palabra galantería. Lejos, muy lejos de su vocabulario, están las expresiones impúdicas, soeces y crudamente biológicas, con que cierta insana tendencia poética de nuestros días satura unos escritos abusivamente titulados poemas y poesía. Churión sabe florear sin herir, exaltar sin sonrojar; verdadero artista sabe observar a discreción el cañón supremo del "ne quid nimis". El soneto "**Aspiración**" (p. 79) es un perfecto alarde de semi-conceptismo clásico. Y creemos que Lope de Vega, maestro incomparable de juguetes líricos, no habría tenido inconveniente de firmar el poemita "**Rosalinda**" (p. 70), que por su brevedad y gracia queremos transcribir aquí íntegro:

Rosalinda,
Linda rosa,
¿Cuál la rosa
Que te rinda?

Flor que alianda
Mares. Rosa
Que, por rosa,
Rutas brinda.

Y no hay nave
Y no hay ave
Que prescindá

De tu amparo,
Rumbo claro,
Rosalinda.

Hay otras dos secciones del libro, en las que el poeta ha logrado ser original y estampar la huella indeleble de su inspiración: la sección de tema **religioso**, y la de tema **patriótico**. No podemos pasar en silencio los sonetos "**Capilla de Lourdes**" (p. 24) y "**A Jesús Marcano Villanueva**" (p. 32) como muestra de pensamiento religioso poéticamente concebido y exquisitamente expresado en forma impecable.

Magníficos también son los ocho sonetos que constituyen casi toda la sección titulada "**De la Ciudad**". Entre estos, es admirable el juego poético de ideas en el titulado "**Sicut flumen**" (p. 43); y está impregnado de un delicado y fino romanticismo el 42).

Pero donde podemos encontrar una vena inagotable de sabrosa poesía, que fluye con un colorido y gracia singulares, es en la sección llamada "**Del Campo**". En un alarde de sano y sincero tropicalismo, Churión empuña su paleta cargada de colores y de formas campesinas, y va creando con versos que son pinceladas brillantes, pero sin exageración en los tonos, un grupo de poemas perfectos y cautivadores. Los tres sonetos titulados "**Lubricán**"; "**Y así cantó el Banano**" y "**En la cosecha**" no sólo son perfectos en la forma, sino además ostentan la labor eficaz del poeta que logra consustanciar la idea con la expresión poética perfecta. Al hablar de la recolección del café, en el soneto "**En la cosecha**" (p. 144) hallamos estos dos tercetos finales que se van abriendo en perfecto y gradual movimiento artístico:

"Cada arbusto batida la bermeja
Exuberante ramazón, se queja
en los suspiros del follaje enhiesto;

y en un temblor de carne dolorosa,
vierte un chorro de sangre luminosa
que salta y corre empurpurando el cesto".

Y a quien desee recrear su gusto con flores y con aromas, con frutos, con colores, con vida de campo generoso, y con paz de tranquila campiña, le aconsejamos que lea sin prisas ni ahogos las composiciones "**Del terruño**" (p. 131) y "**Panorama Criollo**" (p. 150). Ambas son églogas no solo sedantes para el espíritu, sino además despertadores del cariño y gusto hacia las cosas de nuestra tierra nativa.

Solo una muestra traeremos en la que se aprecie el corte poético y el juego de la idea, tal como fluyen en toda la composición **"Panorama Criollo"**. En el paisaje que se va describiendo,

"El chaguaramo a lo lejos
Se estira sobre la falda,
Vistiendo cota esmeralda;
Radiante el copo en reflejos.
Revuelan los azulejos
En torno del guayabal,
Y sigue en vuelo espiral
El gavián su espionaje
Buscando sobre el follaje
Algún repleto nidial. (p. 156).

De la extensa y varia sección de composiciones, escritas en países extranjeros, apenas podemos hacer detenidos comentarios. El sabor tan acertadamente clásico, y el aire juguetón con que corren las quintillas de la poesía **"El Regreso"** (p. 177) nos obligan a señalarla como uno de los mejores aciertos del poeta.

Apenas hemos ido vendimiando, en las páginas de **"Voces en el sendero"** unos cuantos de sus ricos y sazonados frutos. Quien por su cuenta se adentre en el mismo huerto, hallará aún mucho más para escoger.

Ahora, volviendo la vista atrás al espacio recorrido por nosotros, y queriendo como impresionar una placa de conjunto acerca de la labor poética de Churión, no dudamos de hacer esta sincera y justa afirmación: la poesía de Churión es una poesía sana. Y este calificativo, de apariencia tal vez poco deslumbradora, creemos que sintetiza el elogio más envidiable que poeta alguno puede ambicionar.

La poesía de Churión es decididamente sana, no solo desde el punto de vista moral y filosófico, sino aun desde el punto de vista literario y artístico. La equilibrada orientación clásica, que varias veces hemos señalado en estas notas, sirve de perfecto contrapeso al fondo innegablemente romántico de buena parte de su poesía. Su romanticismo por tanto no es ni empalagoso o llorón, ni menos pesimista o deprimente. Se mantiene dentro de un tono agradable y delicado que fácilmente cautiva al lector. Aun las tres composiciones contenidas en la sección **"De la pena y el gozo"**, no llegan a ofrecer en ningún caso actitudes exageradas o violentas.

Por otra parte, el conjunto mismo de los temas de las varias secciones del libro, nos presenta a Churión como un poeta sincera-

mente humano. Su poesía no es unificadísima. Canta al niño y al hombre, al amor y al patriotismo, al héroe y al paisaje. Y sin poses premeditadas, modela cariñoso la materia de sus poemas, y la reviste de esa gracia admirable, —en ocasiones tal vez un poco rebuscada—, y de esa distinción y dignidad, que tan buena impresión causan a todo lector sincero. Nada hay en esa poesía que sorprenda o hiera desagradablemente.

Además, esa misma moderación y sana actitud ante todos los asuntos, —compatible y perfectamente armonizable con una inspiración poética muy ardiente—, queda más de relieve cuando el poeta habla de la mujer, de la belleza, del amor, etc. Usa, sí, expresiones eróticas, y pinceladas rápidas al natural; pero no las prodiga, ni las busca de intento, ni las trae a impulsos de pasión desbocada. Contraste singular forma en este punto **"Voces en el sendero"**, con la actitud persistente y muy generalizada entre los poetas de las más modernas escuelas, de cargar la mano en el uso de expresiones no ya sensuales, pero aun de revulsivo fisiologismo anties-tético. Churión llega al caso de escribir un soneto titulado: **"Ante un desnudo"** y este tema que para muchos hubiera sido la ocasión para un alarde de lubricidad, le sirve a nuestro vate para mostrarnos una vez más lo selecto de su espíritu y lo responsable y consciente de su labor como poeta.

Hemos reconocido que Churión abusa alguna vez de las formas rebuscadas; y además alguien le ha tildado con cierta razón de ser demasiado minucioso en algunas descripciones. En el volumen que nos ocupa hay alguna composición que sobra. Nosotros hubiéramos suprimido la titulada **"De Viaje"**, (p. 163).

Terminamos estas notas reconociendo que el pundonoroso y afable Don Luis Churión cumplió con un deber de justicia cuando lanzó a las prensas su libro. Mal hubiera hecho en "ocultar bajo el celémín" los frutos de ese don que el cielo le concediera de saber descubrir y revelar la belleza. Y en esta hora de confusión y de algarabía creadas a impulsos de una poética ininteligible e ingustable, realizada a base de gritos, de protestas, de sensualismo y hasta de basura, es también un deber de justicia alzar la voz, dar la cara, y ofrecer al público algo digno, humano y de valor artístico indestructible. ¡Albricias al valiente!

PEDRO P. BARNOLA, S. J.